

Enrique González Rojo

Realmente un personaje único, inclasificable que dejó una gran aportación a la cultura mexicana.

Humanista, filósofo, poeta y activista.

En los circuitos de los poetas aunque era reconocido, no le querían dar el lugar que se merecía y cuál era su culpa o mejor dicho su honor que era un poeta de izquierda.

Octavio Paz y el pacismo lo quisieron enterrar, pero el activismo de Enrique que estaba presente en todos lados: desde un sindicato a una escuela secundaria o en las universidades o en grandes escenarios o en algún mitin o conspirando con sus correligionarios, se ganó un lugar en la historia.

Una de las grandes tareas y quizás la más importante fue la de formador de muchos jóvenes y siempre claro y brillante.

Tuve la gran suerte de conocerlo, de contar con su amistad y sobre todo de recibir su generosidad al apoyar a la brigada Para Leer en Libertad no sólo cediéndonos los derechos de 3 de sus libros “El viento me pertenece un poco” “En un descuido de lo imposible” y “Manifiesto autogestionario”, para darlos de manera gratuita, sino acompañándonos a cualquier lugar a presentarlos a pesar de sus muchos años.

Y siempre con su compañera de vida [Alicia], su cómplice y yo diría también su gran colaboradora imprescindible en la vida de Enrique y de su obra.

Y personalmente me siento que realmente yo no merecía que me dedicara un poema, pero él era tan generoso que lo hizo en la antología EL VIENTO ME PERTENECE UN POCO y se llama *Consejos a mi pluma* y les voy a leer un fragmento:

Dejas mucho que desear y yo quería
decir lo que otros callan,
que fueses veraz, indiscreta,
que te metieras en lo que no te importa,
que supieras murmurar como los ademanes,
y gritar como los puños.

Gracias